

ct

Y en tu piel se quema el tiempo

de
Sebastián Moreno

(fragmento)

LOS CUERVOS

La puerta abierta detrás del timbre del callejón meado.
Barcelona, 1987.

Delante del chiscón.

EL SIMÓN DE 1987
41.

Detrás del chiscón.

EL MUCHACHO DE LAS MANOS SUAVES
¿41?

EL SIMÓN DE 1987
Sí.

EL MUCHACHO DE LAS MANOS SUAVES
Tienes los pies pequeños... ¿Has estado alguna vez?

Silencio.

EL MUCHACHO DE LAS MANOS SUAVES
¿Tienes más de 18, verdad?

Silencio

EL MUCHACHO DE LAS MANOS SUAVES
41. Está bien, aquí tienes.

Le entrega toalla y chancletas. Y unas llaves ridículas unidas a una pulsera.

EL MUCHACHO DE LAS MANOS SUAVES
Son 300 pesetas.

SIMÓN extiende un billete con la mirada gacha.

EL MUCHACHO DE LAS MANOS SUAVES
Al entrar tienes las taquillas, ponte cómodo y disfruta, hoy no funciona la sauna seca...
Discúlpanos. Toma, el cambio.

*Simón coge todo lo que le ha entregado. Se le cae la pulsera. Después, las monedas.
Se agacha. Y con el ridículo pegado a los omóplatos está por escurrirse pasillo*

adentro.

EL MUCHACHO DE LAS MANOS SUAVES

Ey, muchacho de los pies pequeños... Estate tranquilo, da una vuelta, y si no estás cómodo vuelve a por tu dinero.

Silencio y un tiempo.

Y toma.

Condón.

Se está complicando mucho todo... Toca cuidarse. Quiero volver a verte por aquí.

Conato de fulgor.

Duda. Lo coge.

Conato de fulgor.

Como gallina mojada, SIMÓN se desnuda y guarda sus pertenencias en una taquilla, entre miradas que empiezan a acechar como ojos sobresalientes en la niebla que le intentan asaetear como a un vulgar San Sebastián, como a un lechal tierno.

Se anuda la toalla, áspera, y entriza sus pies en las chanclas que le quedan algo holgadas.

Se adentra ahora sí, mientras el corazón se vuelve un ferrocarril con su humo preñando el pecho y su traqueteo incontrolable.

En su nariz entra ese olor que recordará siempre por primera vez. El olor del callejón meado en plena fusión con lejía y otros desinfectantes, tabaco y nervios. A colchoneta rota, a cocaína aspirada en la axila más amarga. A eucalipto oxidado y semen. A lubricante y el olor de las noches de saliva en la palma de la mano y ceniza en el suelo.

Huye de la luz, como quien evita un incendio, y entra en una nube negra como la boca de un lobo hasta creer que incluso la noche desaparece en ese cuarto oscuro, oscurísimo. Con su mano derecha roza la pared para orientarse siguiendo el trazado del laberinto vacío hasta que otra mano en dirección contraria, palpando a ciegas el espacio, se choca con la suya.

Conato de fulgor.

Y la acaricia. Y busca el resto del brazo, dueño de esos dedos. Y el hombro. Y las mejillas. Y el contorno de esa barbilla temblorosa que se acerca y se agacha frente a él y le baja la toalla.

Fulgor.

Y como cuervos, ahogados en la negrura de la noche, ante esa tumba de placer, se acercan más y más cuerpos, y se rozan. Y graznan.

يعجبك؟

Зърната ти имат вкус на кафе

повернись

не ме хапи...

لماذا تحمل دائما حبل

Можно мне тебя обнять

لا تغلق عينيك

горе-долу

لديك عيون إباحية

SIMÓN

[Me encanta que me hablen al oído en lenguas que no conozco...]

En las grandes ciudades brillan todos los idiomas.

La barahúnda de gritos y gemidos se licua.

Y todo se vuelve espeso y húmedo.

Y los cuervos se alejan.

SIMÓN tiene la sensación de haberse quedado afónico de repente. Aún no ha aprendido a disfrutar en silencio mordiendo las ramas del tiempo entre las encías. Eso lo aprenderá más tarde en los baños públicos en los que se ofrecerá al recreo, acaso sin temblar ni sentir el ardor del rubor en las mejillas.

Y se acurruca contra una pared.

Y se duerme. Como duerme esta ciudad, si es que duerme en algún momento.

Y sueña que en ese espacio permanece años y años y años y años y años y empiezan a salirle las primeras canas. Y en sueños se mira al espejo y en efecto, tiene arrugas y el pelo completamente blanco...

Y el trasnochado hilo musical, compañero perfecto para este cubículo, se vuelve desolador, con las primeras frases de 'Abrázame' de Julio Iglesias. Las lágrimas se

escapan también como queriendo implorar su abrazo.

*“Abrázame,
Y no me digas nada, solo abrázame.
Me basta tu mirada para comprender
Que tú te iras...
Abrázame,
Como si fuera ahora la primera vez
Como si me quisieras hoy igual que ayer...
Abrázame...
Si tú te vas...
Te olvidarás que un día hace tiempo ya
Cuando éramos aún niños, me empezaste a amar
Y yo te di mi vida, si te vas [...]”*

EL MUCHACHO DE LAS MANOS SUAVES

Va, despierta... Tengo que cerrar...

Y SIMÓN, otra vez sin canas, levanta la mirada como un cachorro...

Va, date una ducha, vístete, y cierro... ¿Te quito la música? ¿Te ayudo a levantarte?

EL SIMÓN DE 1987

Gracias.

Un tiempo.

¿Qué miras?

EL MUCHACHO DE LAS MANOS SUAVES

Es verdad que tienes los pies pequeños...

¿Me hiciste caso?

Fulgor.

EL MUCHACHO DE LAS MANOS SUAVES

Va, te ayudo a levantarte. Soy Arturo. ¿Es la primera vez que vienes?

Silencio ajado.

Igual no es un sitio para ti. No a todos les va este rollo.

Vergüenza.

Arturo. ¿Tú? Si me dejas, te invito a un café un día de estos... O podemos salir a bailar... ¿Te gusta bailar?

Duda.

No te preocupes, con esos pies, aunque me pises, no me harás daño...

Fulgor de los que derriten.